

ESPAÑA RENOVÓ EN BURGOS SU ADHESIÓN A FRANCO AL CUMPLIRSE VEINTICINCO AÑOS DE SU EXALTACION A LA JEFATURA DEL ESTADO

Al recibir el homenaje de los Ejércitos, el Generalísimo anunció la revisión de los convenios con Norteamérica

"SIN NUESTRA CRUZADA—DIJO SU EXCELENCIA AL INAUGURAR EL SEMINARIO DIOCESANO DE BURGOS—, LA IGLESIA ESPAÑOLA TENDRÍA LA MISMA SUERTE QUE LA "IGLESIA DEL SILENCIO"

La ya tradicional fiesta del 1.º de octubre, en que se conmemora la exaltación del Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado, ha tenido este año, al cumplirse los veinticinco de la histórica efemérides, especial relieve y solemnidad al concentrarse todos los actos en Burgos, la antigua urbe castellana, donde el acontecimiento se produjo en los primeros meses del Alzamiento Nacional.

Más de 200.000 personas, congregadas en la plaza burgalesa de José Antonio, aclamaron y vitorearon a Su Excelencia, reiterándole así la adhesión popular en la misma ocasión en que los distintos estamentos civiles, religiosos y militares habían expresado inequívocamente en actos muy solemnes la fidelidad de los organismos y cuerpos de la Patria a Francisco Franco, Jefe del Estado español.

Durante los días de la estancia de Su Excelencia en Burgos, se ha desarrollado un apretado programa de actos que en resumen se relatan a continuación.

LLEGADA Y ACLAMACION POPULAR

El Generalísimo, que al llegar a Burgos en compañía de su esposa y altos dignatarios había sido acogido clamorosamente por más de 150.000 personas estacionadas a lo largo de su itinerario por la ciudad, asistió en la catedral a un "Te Deum" oficiado por el arzobispo, Dr. Pérez Platero, y al que asistieron el Gobierno en pleno, Consejo del Reino, Mesa de las Cortes, Corporaciones y representaciones nacionales, provinciales y locales y altas autoridades.

A las once y media de la mañana Su Excelencia acudió a la plaza de José Antonio, en la que se encuentra el Ayuntamiento, y ante el cual se habían concentrado más de 200.000 personas, llegadas de toda Castilla y que desbordaban por las calles afluentes. Ante la muchedumbre y todas las autoridades, el ministro de la Gobernación, D. Camilo Alonso Vega, pronunció un discurso para ofrecer al Caudillo, en nombre del pueblo, el testimonio de renovada y perdurable adhesión después de veinticinco años de paz y de progreso, tras la victoria, ganada para todos los españoles; la construcción de cinco lustros de historia irrevocable que han producido la devoción creciente del pueblo por Franco, ganador de una guerra contra el comunismo, que imbuyó que la órbita de éste se extendiera al Mediterráneo occidental.

"Hemos hecho mucho,—dijo el ministro—pero falta mucho por hacer"; os escuchamos a diario. Y si los españoles reconocen lo que hicisteis también tienen fe y seguridad absoluta en que se hará cuanto prometéis. Porque esta fe no nace sólo de vuestras acciones, sino también de vuestras virtudes, pues el pueblo admira y aplaude vuestra vida de trabajo, vuestra honestidad, vuestra sencillez, vuestra piedad. Y éstos hombres, representantes de todas las actividades del vivir español, están hoy ante su Jefe, con la emoción, con la satisfacción, con el orgullo, con la gratitud que lleva consigo re-

conocer esas cualidades, sacrificios y virtudes.

Estimad su presencia como prueba de adhesión y lealtad.

Entended sus emocionados clamores como renovada promesa de seguimos hasta morir si preciso fuera."

"Poseemos las bases seguras del futuro de España". "Ni el Estado liberal ni la estatificación socialista son solución." "Nada podrá restringir el horizonte de las ambiciones sociales legítimas." Fueron afirmaciones del Generalísimo en el largo discurso con el que contestó, interrumpido por frecuentes aclamaciones, al del ministro de la Gobernación. En él, revisó y ratificó Su Excelencia los principios políticos tantas veces expuestos que inspiran su conducta y la actuación del Régimen que dirige. Resumió una vez más la situación de España al iniciarse el Movimiento Nacional y la pesada carga que suponía ganar la guerra y sobre todo la paz. Proclamó la autenticidad española del Movimiento, su firme raíz en la tradición, en el catolicismo y en las constantes que hicieron la grandeza de la Patria y expresó la necesidad de una creación política que sirviera a España, que se basara en todo eso y se apoyara en la unidad, la disciplina y la fe, que lo pueden todo.

"Las grandes potencias occidentales se enorgullecen, a su vez, de su propia prosperidad y de sus tradiciones y fuerza. Pero es cosa de preguntarse si no están envejeciendo o han envejecido ya las posiciones polémicas rivales; sobre todo, si la defensa de los valores del cristianismo y de la tradición occidental no precisa de planteamientos nuevos donde apezque toda su superioridad incuestionable. (Una voz: "Tenemos la solución". Grandes aplausos.) ¿Es que no habrá modo de que el Estado, no con la anticipación de la persona y de los valores individuales, sino en servicio de ellos, multiplique su acción y pueda hacer surgir las realidades sociales de liberación y de justicia que se echan de menos en todo el mundo?

Nunca tuvo la Humanidad tal cúmulo de posibilidades y de recursos a su alcance. Jamás se ha dado en la Historia un complejo de poder como el que está al alcance de las potencias del mundo occidental para cumplir hazañas incomparables de civilización y de cultura y para traducir de manera convincente toda la superioridad de su espíritu. No falta sino encontrar los procedimientos de aplicación acertada, provechosa y directa de esos inmensos recursos. Y cabe pensar que si acertaran a salvarse convenientemente los límites que nuestra tradición de pensamiento político atribuye a la acción del Estado, se abriría ante todos una perspectiva inmensa de realizaciones espléndidas.

En cuanto a nosotros, tened la seguridad de que ningún prejuicio será capaz de detenernos en la aspiración de esas posibilidades que adivinamos y que deseáramos ver confirmadas. Mantenemos abierto el espíritu a todas las innovaciones y a todos los problemas en materia social preferentemente,

porque tenemos la evidencia de que el espíritu cristiano aplicado a las cuestiones de la convivencia y de la vida política no puede agotarse en este orden social de tantas grietas, de tantos privilegios solapados y de tantas necesidades satisfechas. ¡Que sean otros los que se avengan tranquilamente a semejante estado de cosas! ¡Que sean otros los que encubran su tranquilidad o su malevolencia escudándose en las imposibilidades físicas! Si los hubiéramos escuchado y atendido desde el primer día, hubiera de detenernos en una semiparálisis que nos hubiera esterilizado. Si alguna prevención está justificada en este tiempo nuestro, es contra todo aquello que, bajo capa de imposibilidad, pretende restringir el horizonte de las ambiciones sociales legítimas."

RECEPCION EN CAPITANIA GENERAL

Terminado el acto de la plaza de José Antonio, el Generalísimo se trasladó a Capitanía General donde fue recibido por el capitán general de la Región con el que pasó revista a las fuerzas de los tres Ejércitos. En el salón del Trono se celebró una recepción en la que desfilaron ante Su Excelencia todos los altos organismos del Estado, los capitanes generales de todas las Regiones, el Cuerpo Diplomático, el nuncio, el cardenal primado y los preladados que habían acudido a Burgos, etcétera.

Desde la tribuna instalada en la avenida del Cid Campeador, el Caudillo presenció el desfile de 8.000 soldados de todas las armas y 3.000 muchachos encuadrados en unidades del Frente de Juventudes, armamento y material de guerra moderno y escuadrillas de Aviación que volaban sobre la parada militar, mientras una compacta multitud aplaudía y vitoreaba incesantemente a Franco y al Ejército.

Adhesión del Ejército

REVISION DE LOS TRATADOS MILITARES CON NORTEAMERICA

A las ocho y media de la tarde, el Jefe del Estado recibió la adhesión del Ejército en la residencia para oficiales de la Ciudad Deportiva Militar. Estaban allí todos los capitanes generales, el teniente general Galera, jefe de las fuerzas en las Plazas de Soberanía y las demás representaciones militares.

El ministro del Ejército, teniente general Barroso, pronunció un discurso para ofrecerle la adhesión de todas las Armas y declarar que lo mismo que los mandos agueridos en la Cruzada, las jóvenes generaciones castrenses están en vela permanente al servicio de los altos intereses de la Patria y de las esencias del Movimiento.

"Felizmente—concretó—los Ejércitos, bajo vuestra Capitanía, mantienen una hermandad entrañable y una comunidad de ideales que son expresión y garantía firme de la paz fecunda y del orden que disfrutaban todos los españoles. Contrasta esta situación con la del mundo en que vivimos, preñado de oscuras amenazas que turban la paz de muchos lugares del planeta, asediados por las ambiciones de los que quieren imponer un sistema que repugna a la civilización cristiana que frecuentemente no encuentra respuesta adecuada en los países llamados a defenderla. El nuestro está espiritualmente fortificado contra esas ideas: sus Ejércitos, como siempre, dispuestos a vencer o a morir por Dios y por España."

El Generalísimo contestó recordando la marcha del Ejército español hacia la victoria en la lucha contra el comunismo y por la restauración de la Patria, teniendo que improvisar sobre la marcha unidades y armamentos en lo que "todos los españoles nos prestaron su ayuda". Habló de la altísima

calidad de los soldados, comprobada durante la guerra, así como que el español sigue en forma como en los mejores momentos de nuestra Historia, y habló de la unidad que la guerra y los cinco lustros pasados han creado entre los tres Ejércitos y el pueblo, unidad en la que descansa la estabilidad de nuestra Patria. Examinó la amenaza rusa, evidentemente política, señalando como armas en poder de Occidente lo religioso, lo nacional, las ansias de libertad y la desesparación de los pueblos que pugnan por romper las cadenas. Examinando los aspectos técnicos de la lucha contra el comunismo, sobre la base de que Occidente afirme con claridad que jamás aceptará su dominación y tras proclamar que la victoria hay que merecerla, Su Excelencia tocó un punto que ha obtenido inmediata y gran resonancia en el extranjero, especialmente en la Prensa norteamericana, al decir:

"Mas volviendo la vista a nuestra preparación y a nuestro entrenamiento, la técnica y perfeccionamiento de nuestros Ejércitos, que recibieron un impulso eficaz al asociar la técnica entonces más reciente de Norteamérica, se ha visto hoy devalorada ante los nuevos adelantos conseguidos. Por ello, transcurridas las cuatro quintas partes del tiempo por el que se concertaron, nuestros acuerdos necesitan ser nuevamente estudiados y renovados para que respondan a la nueva situación.

Como veis, la política militar no es una cosa aislada, sino que ha de responder a la política general de la nación y especialmente a su política exterior. En ésta no ha habido variaciones, más que el acercamiento cada día mayor hacia todos los pueblos y la constancia de nuestra política en los acuerdos con Norteamérica, así como la solidaridad cada día mayor, a través de nuestro Pacto Ibérico, con nuestra hermana peninsular, que con tanta dignidad y fortaleza viene triunfando de los ataques encubiertos a sus territorios fraguados desde el exterior."

La jornada del lunes

INAUGURACION DEL SEMINARIO

El lunes por la mañana el Caudillo inauguró el nuevo Seminario diocesano, gran edificio de cinco plantas, 180 metros de fachada y 19.000 metros cuadrados de solar.

El arzobispo de la diócesis, Dr. Pérez Platero, le dirigió un discurso de salutación y gracias.

"Nosotros queremos—dijo el prelado—una España católica, dijisteis, Excelencia, dijisteis un día. Y lo lleváis a cabo con clarividencia de iluminado y con entereza de Caudillo. Esta es la España que todos queremos. La queremos porque la quiere vuestra Excelencia. La queremos porque es nuestra Patria. Todos la queremos por ser la cuna de nuestros mayores, la cuna nuestra y el sepulcro también de nuestros restos mortales. Todos queremos esta España, esta España profunda, íntimamente católica; profunda, universalmente católica."

"Sin nuestra Cruzada—afirmó el Generalísimo en su respuesta al arzobispo—, la Iglesia española tendría la misma suerte que la del silencio." Recordó que, lo mismo que el Seminario que se inauguraba, con la ayuda del Estado han sido construidos edificios eclesíásticos por valor de más de 3.000 millones de pesetas.

"Nosotros, con nuestra Victoria—afirmó—hechos liberado a la Iglesia española de aquel confusonismo político que la tenía prisionera, de aquella artificiosa división de España en derechas e izquierdas, porque si en la derecha se acomodaban por necesidad muchas de las cosas espirituales de nuestra Patria, en el mismo bando estaban el conservadurismo más cerril, el capitalismo liberal,

las prerrogativas y los derechos; pero asimismo el mantenimiento de las injusticias sociales y otras muchas cosas entre las que la Iglesia no podía estar. Si miráramos a la izquierda nos encontrábamos con un materialismo grosero, ateo y enemigo de toda espiritualidad, más un orden de aspiraciones legítimas y naturales que la Iglesia fue la primera en proclamar. He aquí el gran servicio prestado en este orden a la Iglesia al liberarla de esta situación y permitirle que se coloque por encima de los partidismos y de las luchas temporales de acuerdo con sus principios evangélicos."

EN EL CAMPAMENTO DE EL PARRAL

Acompañado de su esposa y séquito, e. Generalísimo visitó después el campamento de El Parral, donde 5.000 muchachos de la Organización Juvenil le ofrecieron la adhesión de todos los jóvenes españoles. Un muchacho leyó un vibrante mensaje en nombre de todos ellos, hijos de los que combatieron a sus órdenes y "de los vencidos, que también llevaban un ideal a la lucha". Otros muchachos ofrecieron a Su Excelencia una placa homenaje de la juventud y otros recuerdos de su visita.

Les contestó Franco con una encendida y breve oración proclamando su fe en los destinos de la Patria y en la Juventud, capaz de continuar la gran tarea emprendida desde la Cruzada.

"Decía José Antonio que en el servicio de la Patria debíamos ser mitad monjes y mitad soldados. Virtudes y disciplina. Creer y servir. Devoción de monje y nobleza de soldado. Así fueron los héroes de nuestra Cruzada, los caídos de nuestra Falange y los muertos de nuestro Requeté.

Con estas lecciones, ¡cuántas son vuestras obligaciones y deberes cuando en vuestra formación hemos puesto toda nuestra complacencia! El futuro de nuestro Movimiento está en vosotros. No temáis que antes que la antorcha pase a vuestras manos nadie pueda detener nuestra Revolución Nacional-sindicalista. (Grandes aplausos.) Son muchos millones los interesados en esta gran empresa, contra la que nada pueden los débiles, los cacos o los timoratos. (Aplausos.) El sol de la Victoria ha salido definitivamente para España."

CONSTITUCION DEL CONSEJO NACIONAL

Más tarde, Su Excelencia se trasladó al histórico monasterio de Las Huelgas en el que ingresó por la puerta de los Reyes que había sido tapiada en 1931 y se abrió ahora para recibirle. La abadesa le entregó la llave de oro de la Puerta y al entrar en la Sala Capitular fue acogido por el Gobierno en pleno y los miembros del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., con una estruendosa ovación que duró varios minutos.

Leída el acta de constitución del nuevo Consejo, el ministro secretario general, señor Solís, ofreció en un interesante discurso, la adhesión al Jefe del Estado de la Organización Sindical.

Su Excelencia contestó con el importante discurso que publicamos en páginas anteriores.

PROXIMO INDULTO

Todavía antes de emprender el regreso a Madrid, el Jefe del Estado presidió en la sala de las Salesas, donde se reunía el Gobierno durante la guerra, un Consejo de Ministros en el que se acordó formular un indulto cuya articulación se hará en la próxima reunión ministerial. En todos estos actos fue constante la participación popular, y Burgos y Castilla despidieron al Generalísimo con nuevas y atronadoras aclamaciones y salvas de aplauso.